EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

APARECE
TODOS LOS
DOMINGOS.
—
SUSCRICION:
10 pesos
por mes
ANTICIPADOS.

OFICINA DE LA
REDACCION:
PLAZA
DE LA
"CONCORDIA."
—
Editor:
RODOLFO FERRER

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENERAL
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SRES. M. CADREÑA HOS. PIEDRA 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA
E. DE LA CRUZ, JULIO 13 DE 1873.

CLUB GENERAL MITRE
CANDIDATO PARA LA PRESIDENCIA
EL CIUDADANO
D. BARTOLOMÉ MITRE.

COMISION DIRECTIVA:
Presidente D. José S. Sosa.
Vice idem " Epifanio Reinos.
Tesorero " Pedro Barreiro (padre).
Secretario " José A. Sosa.

VOCALES.
D. Enrique Urien, D. Sandalio Sosa,
D. Aniceto Casco, D. Salvador Cruz, D.
Juan Perez, D. Faustino Inurriaga, D.
Miguel Salguero, D. Alejandro Castro,
D. José Muñoz, D. Juan H. Moreno, D.
Rodolfo Figueras, D. José Olivera, D.
Diego Alcorta, D. Robustiano Regueira,
D. Zanon Casco, D. Carlos Gill, D. Ge-
ronimo Azoutrain, D. Venancio Sosa,
D. Pedro Barreiro (hijo), D. Asencio
Caballero, D. Julio Atkins, D. Manuel
Ponce de Leon, D. Gregorio Coria, D.
Manuel Sosa, D. Fausto N. Soña, D.
Constancio Sosa, D. Julio Tiseira, D.
Marcelino Ordó, D. Simon Cruz, D. Eu-
sebio Santellan, D. Joaquin del Marmol.
D. Marcelino Insaú, D. Estanislao Gue-
vara, D. Luis Costa, D. Eloy Carrizo.

D. Angel Ponce, D. Ruperto Llanos,
D. Manuel Rivero, D. Rufino Lopez.

El candidato de la Campaña.

I.
En el número del 29 de Junio de nuestro distinguido colega «La Voz del Saladillo» se leen los purrufos siguientes:
«La campaña toda se presenta uniforme en sus miras.»
«No es Mitre su candidato, porque aún esta fresco en el corazón de las madres el recuerdo del hijo amado que pereció en los esterros del Paraguay.»
«Aun lloran las esposas el padre de sus hijos arrebatado al trabajo honrado por un comandante militar y a la vida por la lauzza del indio.»
«Aun se vé cruzar nuestros campos al jóven campesino en cuyos brazos cifraba ayer sus esperanzas, ganándose la vida con su trabajo y que hoy inválido y abandonado mendiga el pan de rancho en rancho.»
«Este cuadro, confesemoslo, no es para venerar un nombre.»
«Las personas que siguen la marcha de los acontecimientos se habrán admirado probablemente de ver que el *Monitor de la Campaña*, al declararse partidario de la candidatura del general Mitre, le haya justificado del cargo de ser el autor de la guerra con el Para-

guay; esas personas pueden ver hoy que, por infundado que sea el cargo, tiene curso en la campaña—entre pocas personas felizmente—y que no era de mas que un periódico rural se encargase de refutarlo. «La Voz del Saladillo» lo reproduce ahora en sus columnas, entregamosnos otra vez, pues, a la fastidiosa tarea de demostrar la evidencia.
En su contienda con el Brasil, el Paraguay pidió licencia a la República Argentina para hacer pasar sus tropas por su territorio. Ya que el espíritu de partido ha engeguicido ciertas inteligencias al punto de no dejarles comprender el alcance de la nota Paraguaya, documento único en los anales de la diplomacia, recordaremos que la guerra ha estado mucho tiempo a punto de estallar entre los Estados Unidos y la Inglaterra por dos ó tres buques que se armaron en los puertos Ingleses durante la guerra de secesion; que cuando la guerra Franco-Prusiana, Inglaterra mandó 30,000 hombres a Bruselas de temor que el territorio Belga no fuesen respetado por los beligerantes; y, en fin, que despues de Sedan varios cuerpos del ejército Francés se presentaron en Belgica, entregando sus armas a las autoridades, y que otro tanto hizo el ejército de Bourbaki en Suiza. Y el Paraguay tenia la pretension de atravesar el territorio Argentino con armas y municiones para ir a atacar el Brasil!
Lo hemos dicho ya, el Presidente Mitre contesto con mesura eña nota que

quizas hubiese debido devolver; entonces Lopez se apodero a sangre y fuego, sin declaración de guerra, de la Provincia de Corrientes y de los dos buques fondeados en su puerto. Esa brutal agresion, sin ejemplo en los tiempos modernos, no fué siquiera un raptó de colera de parte del tirano Paraguayo, fué el resultado de un plano combinado de muchos años atras. Se puede leer las narraciones de los viajeros, como Hector Varela, los documentos de los diplomaticos como el Dr. Luis de la Peña, ministro plenipotenciario del Presidente Urquiza, que dice terminantemente en su informe: que el gobierno Paraguayo militarisa su país para invadir la Republica Argentina. Basta, en fin, leer. «El Semanario de avisos y conocimientos útiles» de entonces, solo diario que se publicaba en el Paraguay.
A todos esas autoridades podemos añadir nuestros recuerdos personales. En tiempo de los Lopez, el viajero que dejaba la Europa y desembarcaba en nuestras playas, experimentaba una grata satisfaccion al ver un país libre de la espantosa carga de los ejércitos permanentes, pero si seguía hasta la Asuncion, volvía a encontrar en el corazón de la America el aspecto de Wolwich ó de Plymouth, de Brest ó de Tolon: Los calles llenas de soldados, las plazas ocupadas a todas las horas del dia por regimientos haciendo el ejercicio. Añadese a eso un gobierno cayo despotismo no ha sido igualado hasta hoy; el odio

FOLLETIN.

DEL
HOMBRE DE BIEN,
Opúsculos morales
económicos y políticos
extraídos de
BENJAMIN FRANKLIN.

Franklin trabajó un año entero en casa de Palmer, gastando el dinero que ganaba con un tal Ralph, que habia emprendido el viaje con él, y a quien habia dedicado su libro. Cuando Franklin hubo ahorrado algun dinero, su amigo se lo pidió prestado para no devolvérselo jamas. Benjamin fué entonces a trabajar en casa del impresor *Waltz*, se resolvió a adoptar en su modo de vivir una rigorosa economía, y vivió con una frugalidad tan sumamente ejemplar, que sus compañeros de taller, deseosos de imitarle, se acostumbraron tambien a una vida regular y

frugal.
Varias fueron las proposiciones que hicieron a Franklin para retenerle en Inglaterra; y ya se proponia abrir una escuela de natiacion, cuando las ofertas de un negociante cañuero, llamado Denham, le determinaron a dedicarse a su servicio en calidad de escribiente, y volver a Filadelfia. Salió de Londres en el mes de julio de 1726, y se embarcó para América, a donde llegó en el mes de octubre siguiente. Su diario, durante la travesía, que se halla impreso al fin de sus *Memorias*, demuestra que, aunque jóven, se habia ya impuesto la útil costumbre de escribir dia por dia todo lo que le causaba mas impresion. En estos notas se manifiesta un excelente espíritu observador, siendo sobre manera sensible que entre ellos no se haya encontrado la parte que él mismo señala como la mas importante. Es un plan de conducta trazado por él durante su viaje, y que, segun anuncia, siguió con bastante exactitud hasta su vejez.
Pocos meses despues de su regreso a Filadelfia, habiendo tenido el dolor de perder al respetable Denham, tomó el partido de acomodarse con el impresor Keimer, fué colocado a la cabeza de su

casa, mandó fundir carácterés, fabricó tinta y ejecutó varios gravados: pero no tardó en formar por sí mismo un establecimiento, asociándose con un tal Meredith. Su actividad y su infatigable ardor le granjearon pronto el aprecio general, y habiéndose disuelto su sociedad hacia el año 1729, se vió al frente de una buena imprenta, de la que era propietario, y a la cual mas adelante agregó una tienda de papel. En 1730 se casó con la señorita Read: halló en en su esposa una compañera que participó con él su trabajo, y cuya suma economia, conciliada con la suya propia, no dejeneró nunca en el estro-mo contrario de la ruin avaricia.
Hasta la época en que Franklin se estableció en Filadelfia como impresor asociado a Meredith, su vida se habia visto limitada a un círculo muy estrecho; pero entónces principió a hacer algo importante. Un mal periódico que compró a Keimer ad purió entre sus manos un grande interes y se propagó rapidamente. En el trato Franklin de las cuestiones que dividian la asamblea jeneral de Pensilvania y el gobierno de la provincia. Publicó al mismo tiempo una obra sobre la *naturaleza y la necesidad de un papel moneda*. La medida

de un aumento de papel moneda fué adoptada, y se encargó a Franklin la impresion de los billetes. Su actividad para los negocios no le impedia trabajar en cultivar y perfeccionar su inteligencia. Cuando regresó a Filadelfia, habia organizado una sociedad que se reunia todos los viérnes por la noche, y en la cual cada miembro debia proponer por turno una ó mas cuestiones sobre algun punto de moral, de politica ó filosófica natural, y leer una vez cada tres meses un ensayo original sobre el asunto que mejor le pareciese. Esta sociedad tomó grande incremento, fué la mejor escuela de filosofía y de politica de toda la provincia, y subsistió por espacio de mas de cuarenta años. Como los libros, entónces muy raros en América, eran frecuentemente citados en las discusiones, Franklin propuso reunir todos los que cada uno poseía, y ponerlos a la disposicion de los miembros de la sociedad. Las ventajas que resultaron de esta coleccion le sugirieron el plan de una biblioteca pública por suscripción, que fué su primer proyecto de utilidad jeneral. «Habia entónces», dice en sus *Memorias*, «tan pocos lectores en Filadelfia, y la mayor parte éramos tan pobres, que, a pesar